

Maurizio Seracini precursor del uso de imágenes multiespectrales y otras herramientas de diagnóstico, conversó para CR

Texto: María Eugenia Rivera. Traducción: Jesús López Varela

Ciencia, tecnología y arte se saludan

El director del Centro Interdisciplinario de Ciencias de Arte, Arquitectura y Arqueología de la Universidad de California, Maurizio Seracini asegura que, para contar historias ocultas de las obras artísticas, se necesita de la ciencia, a la vez que tecnología y científicos entrenados para buscar, investigar y descubrir nuevas obras de arte. No se puede pretender que lo que se tiene hoy en día es todo lo que existe, hay mucho más y está cerca de nosotros. Es sólo cuestión de cuánto se quiere buscar e investigar. Explica que el asunto principal es el interés creciente por la cultura y el patrimonio artístico de una nación, convencido de que la ciencia y la tecnología deben usarse para investigar el arte escondido.

Quien ha sido pionero en el uso de tecnologías de análisis aplicadas a las obras de arte y estructuras, dice a CR que cuando comenzó en 1975 tenía una idea por desarrollar, pensaba que se necesitaba de la ciencia para entrar en el campo del patrimonio cultural y mejorar la restauración. Entonces decidió, a pesar de su formación profesional en ingeniería, involucrarse en el patrimonio cultural porque sería un viaje fascinante –todavía lo siente así– y una noble causa dedicarse a ese campo. Ha pensado muchas veces en la imposibilidad de la ciencia cuando se implica en asuntos de conservación, sin embargo, al paso del tiempo se han alcanzado casos de gran éxito en lo que se consideró por años como algo imposible de lograr, así lo comenta después de haber estudiado más de 2500 obras de arte y edificios históricos.

Seracini cuestiona sobre cuántos recursos se invierten en la milicia o en la industria, por qué no destinar lo suficiente a la ciencia en los campos del arte y del patrimonio cultural. Según afirma se presencian los inicios de la contribución científica en el patrimonio cultural, además espera que la gente tenga la visión y pasión para abrirse a la ciencia más y más. Esto sería benéfico para todos los interesados en la materia, pero más especialmente para el país. Alberga la esperanza de que la clase política entienda que

▼ Maurizio Seracini durante su conferencia en la ENCRyM | © CNCPC-INAH, 2013



la ciencia en este campo no es sólo una curiosidad o algo de lo que se puede hacer alarde, sino una real necesidad en el interés del patrimonio cultural de una nación.

El investigador hace una clara distinción entre la conservación y la restauración, considera que la conservación es "como la sombrilla bajo la cual se localiza

la restauración, donde hay una gran necesidad de la ciencia para conservar apropiadamente, lo que significa definir qué, cómo, cuándo y por qué se debe conservar algún objeto artístico”.

Explica que se deben encontrar las causas y efectos, una vez que se ha localizado una obra de arte para después planear una intervención en la forma más adecuada, luego ralentizar el proceso de decadencia. Apunta que no se debe concebir la idea de que la restauración, como se tiene tantas veces hoy en día, es solamente una forma de hacer que una pintura se vea mejor y no necesariamente que dure más tiempo. Aquí es donde la ciencia puede ingresar al mundo de la restauración, ayudando al restaurador a supervisar el estado de salud de una obra de arte, de tal modo que puede comparar datos como un galeno lo haría con un paciente real después de una intervención quirúrgica y ver si las causas del deterioro están quizás bajo control. De ese modo Seracini percibe que la tecnología en el campo de la ciencia se involucrará para transformar la conservación en una ciencia verdadera, lo que no es actualmente.

Buscar una pintura escondida

Tiempo atrás, en 1975, cuando Seracini estaba recién egresado de la universidad, no sabía en realidad qué iba a hacer –como le sucede a la mayoría de los muchachos–. Había obtenido un título universitario en una rama de la ingeniería que en su país (Italia) no existía, bioingeniería, en ese momento se preguntaba qué se suponía que debería hacer. Y mientras tanto desempeñaba algunos trabajos tales como enseñar inglés, matemáticas y atender un bar, porque no podía ejercer su profesión ya que no había tal cosa. Nadie quería a un ingeniero trabajando en un hospital.



▲ Maurizio Seracini buscando la Batalla de Anghiari mediante una endoscopia a través de la pared | © LdMnews. Lorenzo de' Medici - The Italian International Institute

Hasta que un día, cuando estaba trabajando en el bar, distinguió a un conocido que caminaba en la acera de enfrente, era un profesor que había sido su maestro de historia del arte cuando él estudiaba ingeniería en la universidad. Así que salió para hablar con su maestro, quien le preguntó qué estaba haciendo ahí y le dijo “como puede ver estoy trabajando en un bar”. Fue entonces cuando Seracini se enteró que el profesor estaba recolectando nuevas evidencias acerca de la presencia de “La batalla de Anghiari”. El profesor le inquirió si había algún instrumento que pudiera ser utilizado para averiguar si “La batalla de Anghiari” aún se encuentra en el Palazzo Vecchio de Florencia. Y le dijo “claro”. Inmediatamente se fue a casa y se puso a pensar cómo podría empezar el trabajo, que finalmente cambiaría su vida.

Refiere hay una multitud de documentos que indican que “La batalla de Anghiari” después de varias décadas era todavía visible; no sólo visible, se veía fantástica, esperando que se escribiera algo acerca de ella, que se le documentara tanto en su forma original como en papel, en lienzo, en panel. Existía una buena pista, una pista objetiva en la cual basar la investigación. Pues bien, una vez que solucionó el problema de cómo entender, de cómo estar seguros si se conservaba el estado original de la arquitectura en la sala donde la encontró, ubicó el muro sobre el que el autor la había pintado. Lo que nunca tomó en consideración fue el rol de la política porque, puede testificar como ingeniero, no importa qué tan involucrado se esté en un proyecto de arte, ciertamente si se está fuera de la jugada, nada de lo que se haga parece tener sentido.

Desde 1975 se ha detenido la investigación más de una vez, va en la cuarta, porque la consigna es la misma en todo el mundo: “Si no puedo hacer algo, evitaré que tú lo hagas”. En lugar de que los demás vean la oportunidad de entrar en otra disciplina, expresan: “Es un intruso, por qué debemos trabajar con él, por qué hemos de dejarle ganar el descubrimiento de “La batalla de Anghiari”. Eso es lo que ha pasado en su experiencia, pero eso no significa que se rinda.

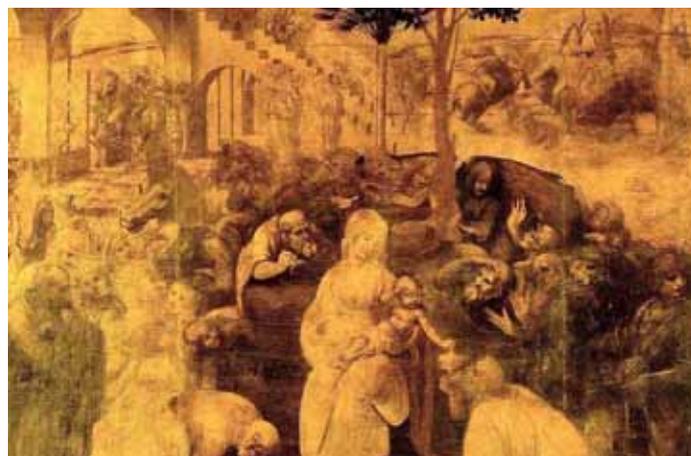
Declara que su fuerza impulsora radica en encontrar algún testimonio de un gran logro de la humanidad, como es “La batalla de Anghiari”. Si estuviera hoy como estuvo entonces, si pudieran encontrarla y mostrarla al mundo, sería beneficiosa en extremo para todo el mundo, especialmente en la actualidad, cuando se tienden a olvidar todos los valores esenciales que necesitamos para ver algo que esté por encima de las deslealtades, del egoísmo y verlo como un ejemplo de la belleza que contiene un logro de cualquier tipo. Algo que sea visto como una refe-

rencia absoluta de todas las cosas que nos rodean, que cambian con el diario vivir, especialmente para las nuevas generaciones, quienes parecen perder la noción de lo que verdaderamente importa y del tiempo por pensar en la mañana siguiente.

Después de conversar con restauradores de la CNCPC, Seracini afirma "si ustedes se las arreglan para trabajar como uno solo y caminar en la misma dirección, finalmente aprenderán a amar la conservación, la preservación y el descubrimiento. Y lo único que he estado diciendo es que necesitamos mucha más gente como ustedes para crear historias bellas, para llevarlas a la gente, a los grandes medios de comunicación y que todos puedan apreciarlas. Ellos entenderán más todavía lo que ustedes hacen."



▲ Maurizio Seracini durante su conferencia en México | © CNCPC-INAH, 2013



▲ "La adoración de los magos" Leonardo da Vinci | © news.italy-museum.org

La iconología cambia

Con mucha frecuencia los historiadores de arte acuerdan interpretar la iconología tomando en cuenta sólo la iconografía, pensando que es lo único que hay que observar. Según la experiencia de Seracini, ha encontrado cientos de obras de arte que obviamente han sido manipuladas a través del tiempo; que han sido cambiadas, que han sido restauradas, que han sido dañadas, que han sido cubiertas parcial o totalmente. De modo que, ¿cómo pueden interpretar la iconología si antes que todo no están seguros de que sea auténtica? Los historiadores de arte y los restauradores deben proporcionar la mejor, la más confiable y objetiva información visual acerca de cómo era la iconología y cómo fue cambiando a causa de las modificaciones realizadas con posterioridad. Puede mencionar importantes obras maestras acerca de las cuales se escribió la iconología, que fue aceptada por generaciones de historiadores de arte, que quizá nunca se detuvieron a pensar que lo que veían no era la obra del autor o que ésta se encontraba debajo de lo que tenían frente a sus ojos. "La adoración de los magos" de Leonardo Da Vinci, por ejemplo, acerca de la que se ha escrito, visto o admirado durante cinco siglos sin que se trate, necesariamente, del trabajo de dicho autor. Consecuentemente, la iconología que vemos hoy es totalmente diferente de la que yace debajo de la obra restaurada. Ese es sólo un ejemplo, pero si no fuera por Leonardo, al menos esa pregunta se haría acerca de todas las obras de arte. Así pues, esa es la razón por la que necesitamos historiadores de arte, no sólo conservadores, sino historiadores de arte que trabajen a la par con los científicos. Los científicos no están pensando en pasar por encima de alguien, están aquí para proporcionar una revisión objetiva de datos para que el conservador, restaurador, curador y el historiador de arte puedan trabajar mejor.

Seracini considera que debe haber tecnología portátil, compacta para aplicarla en bienes muebles sin importar si es arte menor o mayor; de hecho ha trabajado con unas 20 piezas de marfil, como una tableta romana muy hermosa. Es parte de lo que debería ser un mundo contextualizado de cultura. No se trata de que haya un número uno y que el resto no tenga importancia, en realidad no habría número uno si no hubieran artistas menores.